

RELATOS PROPIOS Y AJENOS: VENANCIO Y DIOS

- Creo que sólo el individuo conoce sus propias necesidades, deseos y aspiraciones; que sólo él puede ser el artífice de la solución de sus propios problemas.
- Creo que el individuo, en su libertad, tiene derecho a que el Estado le garantice la protección de sus derechos y para ello necesita orden, seguridad y justicia.
- Creo que el Estado –la sociedad– le debe a los individuos la garantía de la igualdad de oportunidades, pero que no le puede garantizar la igualdad de resultados.

Para ejemplificar estas creencias, vuelvo a contar aquí la historieta de Venancio que he contado en varias otras ocasiones. EBG

HISTORIETA

Ahí por León de Nicaragua, un joven llamado Venancio, trabajó fuertemente para poder adquirir una finquita de 10 manzanas. En realidad no era una finquita pues no había potreros, el “ojo de agua” estaba cegado, los cercos no existían y no se cultivaba nada. La parcela estaba abandonada.

Venancio trabajó duro, junto a su esposa Juana, para desarrollar su finquita. Sembraron pasto, construyeron cercos, limpiaron el “ojo de agua” y cultivaron hortalizas, plátanos y otras cosas. Juana llevaba de madrugada los productos a venderlos en el mercado de León, mientras Venancio se encargaba de cultivarlos. Paso a paso, ellos hicieron su finquita, arreglaron su casita y llegaron a ser prósperos pequeños productores que sobresalían en su comunidad.

Un día, llegó de visita su hermano Petronio, quien vivía en el extranjero y era un hombre muy religioso.

Venancio lo llevó a recorrer su finquita; fue mostrando con orgullo el rico “ojo de agua” los canalitos de riego que había construido; le mostró los pastos verde-tierno para los bien-alimentados semovientes; los cercos, la casita rodeada de flores y árboles frutales... Le mostró toda su finquita y con orgullo le explicaba sus sacrificios de varios años, junto a su esposa, para criar a su familia y hacer su finquita.

A cada detalle que Venancio le mencionaba a su hermano, éste le decía: “Dale Gracias a Dios, hermano, por lo que Él te ha dado”. Al final de la presentación de la finca, Petronio seguía diciéndole cada vez: “Dale Gracias a Dios, hermano, por lo que Él te ha dado”.

Venancio, muy respetuoso le dijo: “Mirá Petronio, yo le doy Gracias a Dios todos los días en mis oraciones, pero yo quisiera que vos hubieras visto esta finquita antes que yo la comprara; quisiera que hubieras visto el abandono en que la tenía Dios, cuando la tenía sólo Él, antes de que yo viniera a trabajarla. Danos algún crédito también a mí y a la Juana que nos hemos esforzado en trabajar de sol a sol .”